
Performance

El performance: la irrupción en el no lugar

El término performance no forma parte del diccionario de la Real Academia Española (RAE). No obstante, se podría establecer que este término femenino, es un anglicismo que se ha formado a partir del verbo inglés *to perform*, que puede traducirse como actuar o interpretar, realizar, completar, ejecutar o efectuar. La palabra, de todas formas, se usa habitualmente para designar a cierta muestra o representación escénica que suele basarse en la provocación o desafío.

Del mismo modo, la escritora Rocío Pastor, en su texto: *El arte del performance*, considera que el performance es una expresión libre, el cual surge como alternativa para enunciarse ante el arte. Más aún, la disciplina del performance nace a partir del movimiento dadaísta,⁹ que se identifica por destruir todas las normas e imperativos propuestos en el mundo del arte. Por ende, éste se presenta como una ideología, como una forma de vivir, pero ante todo como un rechazo a toda la tradición. En palabras de la autora, el performance

Está en contra de la belleza eterna, contra la eternidad de los principios, contra las leyes de la lógica, contra la inmovilidad del pensamiento y contra lo universal. Los dadaístas promueven un cambio, la libertad del individuo, la espontaneidad, lo inmediato, lo aleatorio, la contradicción, defienden el caos frente al orden y la imperfección frente a la perfección. Y estos son también los principios que mueven el performance (Pastor, 2011 Recuperado de <https://www.culturamas.es/blog/2011/01/18/el-arte-del-performance/>).

La autora asocia el performance con la provocación y con medios de expresión irónico-satíricos, en los que lo absurdo y el caos están vigentes en cada escena, en el que el ser humano refleja sus tristezas y alegrías; evoca, critica y reflexiona a partir de un asunto particular, o que se encuentre atado directamente a la sociedad, en el que los sentidos y la razón ejercen una interac-

Claudia Inés Londoño Sepúlveda

Gestora editorial.
Licenciada en Español
e Inglés Universidad
Pontificia Bolivariana.

Sandra Milena Varela Tejada

Profesora del colegio UPB,
Licenciada en Filosofía y
Letras Universidad Pontificia
Bolivariana, maestrando
Historia y Memoria en la
Universidad Nacional de la
Plata (Argentina).

⁹ Dadaísta, o también conocido como Arte Conceptual. DADA fue fundado por Tristan Tzara (o Izara), seudónimo de Samuel Rosenstock (1896 - 1963) poeta y ensayista rumano, el cual fue uno de los fundadores del movimiento antiarte.

ción, despertando en el espectador conciencia para conquistar un lugar.

El performance irrumpe en un espacio-tiempo "real", y paradójicamente en "el no lugar", entendiendo este último como un sitio o público específico, en el que la puesta en escena captura la mirada curiosa, interesada, crítica o apática de un posible espectador o transeúnte, que se sienta interesado e identificado o, por el contrario, le parezca absurda e incomprensible la representación escénica expuesta. El área de Filosofía del Colegio de la UPB, deseó explorar este tipo de ejercicio con los estudiantes del grado undécimo, a partir del tópico de filosofía política, en el que estos jóvenes, inmersos en la lectura de autores como Thomas Hobbes, John Locke, Jean Jaques Rousseau, Michael Foucault, entre otros, eligieron categorías tales como poder, soberanía, orgullo, miedo y biopolítica, para analizar el contexto colombiano y su funcionamiento político.

Este ejercicio se apreció como una intervención tan cotidiana como excepcional. Llama la atención la lucha de los habitantes comunes por prestar atención al acontecimiento que irrumpía, y la enérgica determinación de seguir en la conversación, el café o las redes sociales. En este caso, la mirada y la atención se convirtieron en mecanismos de sumisión intelectual, por eso, muchos se resistieron. El performance adquirió un sentido de seducción, de búsqueda, de voz, de silencio, y una llamada poderosa a un público retador. Las intervenciones colmadas de simbolismos pasaron a múltiples ejercicios de interpretación, lo que hizo que esta irrupción se enalteciera.

Los estudiantes manifestaron gran compromiso desde la elección y el juicio de cada elemento, las prendas, los objetos, las voces y los silencios intencionados; hallaron un escenario atípico pero perfecto en el *boulevard*, las aulas,

la cafetería y múltiples pasillos. Elegir el lugar y el momento exacto para la intervención, fueron asuntos de valor, además, se reconoce la preparación conceptual, la comprensión de los elementos históricos y la implicación de éstos en eventos actuales.

Se trató de una intervención con sentido en un territorio conceptual profundo, los temores por la mirada condenatoria se transformaron en retos para convocar a un público enigmático, y para atender la necesidad de manifestar con insistencia asuntos de formación y de trascendencia, que requieren la voz y apropiación de las nuevas generaciones.

Referencias

- López, G. (2005). En defensa del arte del performance. *Horizontes Antropológicos*, 11(24). pp. 199-226
- Pastor, R. (2011). El Arte del Performance. *Culturamas*. Recuperado de <https://www.culturamas.es/blog/2011/01/18/el-arte-del-performance/>













Performance: la voz del estudiante



*Luis Gabriel
Quintero Hoyos
11°04*

¿Revolucionarios o bufones?

En las últimas semanas de marzo, probablemente todos hemos notado las actuaciones que se están exhibiendo en los pasillos y distintos escenarios: jóvenes haciendo representaciones a manera de denuncia hacia diversos asuntos políticos. Algunos actos contienen un mensaje bastante explícito, otros, tal vez, se tomen un momento para ser entendidos, pero de algo sí se puede estar seguro, y es que todos tienen un propósito, que es hacernos caer en cuenta de la realidad política que atraviesa Colombia. La cuestión es: ¿a estos jóvenes les estamos tomando lo suficientemente en serio?

Me he tomado el tiempo de analizar los escenarios, pero más que eso, a las personas que hacen parte del mismo. Las escenas se han mostrado a todo tipo de población, pero, casualmente, todas las personas que han sido espectadoras de los performances tienen algo en común, y es la tendencia a ignorar a aquel que toma la voz; es simplemente impactante. Lo viví desde mi propia carne, y también lo han hecho mis compañeros. Tomar la fuerza para hacer un acto en frente de muchas personas es difícil, pero el hecho de no ser tomados en

serio, lo convierte en una experiencia desalentadora. Siempre he creído que una universidad es como un micropaís, dentro de ella abundan todo tipo de personas: estudiantes, empleados, docentes, sacerdotes; desde el más creyente hasta el más ateo, desde el más culto hasta el más ignorante, desde el más pobre hasta el que nunca se ha tenido que preocupar por lavar un plato en la vida. La universidad es una aglomeración de la realidad que se vive en las calles, y tal cual como ocurre en cualquier rincón de Colombia, toda persona saca a relucir sus dos facetas: tenemos el descaro de protagonizar la guerra mientras muchos no la hemos vivido en carne propia, nos indignamos por la corrupción cuando nosotros mismos la permitimos, pero lo peor de todo es que entramos en cólera cuando somos víctimas de alguna injusticia, pero como en este y muchos más casos, al momento de oír una denuncia de alguien más, volteamos la cabeza y agachamos la mirada porque ese "no es nuestro problema".

No tomamos en serio la palabra de los niños, tampoco la de los jóvenes y menos aún la de los adultos. ¿Entonces? Con todo esto, he llegado a una conclusión: los problemas del país no surgen desde muy lejos, de hecho, se generan ante nuestras narices. ¡Empecemos a erradicar esta cultura de doble moral! El ignorar los problemas no significa que no existan, las soluciones a los problemas no llegan con apuntar con nuestro dedo. Si en realidad queremos un cambio, el primer paso es empezar con nosotros mismos, con la atención hacia nuestras ideas, sueños y temores.

Performance: la voz del estudiante



Isaac
Jaramillo Álvarez
11°04

El performance es denominado arte vivo, que expresa algún factor de impacto o asombro, y de sentido de la estética. Toda la serie de performances elaborados por el grado 11-4 expresaron una realidad política colombiana, de corrupción, pobreza, ambición, poder sobre el mal, persuasión o crítica a la sociedad por necesidades e iniciativas puntuales.

El performance no fue simplemente una acción evaluativa, fue la manera de dar a conocer a nosotros los ciudadanos lo que enfrentamos día a día; concluyendo, tenemos dos opciones: esperar la gota que colme la copa, o tomar un papel activo en el asunto económico, social y político. La juventud puede tener como objetivo el fortalecimiento y la construcción de una nueva Colombia para los presentes y las generaciones futuras. El cambio no solo empieza por uno mismo, sino por todos en una búsqueda de libertad, respeto y sostenibilidad.

Performance: la voz del estudiante



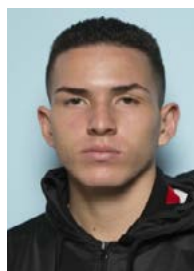
Manuela
Restrepo Cadavid
11°04

Cuando se propuso esta actividad en clase, la mayoría del grupo 11-4 quedó intrigado, porque es inusual este tipo de propuestas de trabajo en un área. Al principio se mostró indiferencia ante el planteamiento y ejecución de la actividad; posteriormente, al momento de la presentación, la mayoría sentimos nervios porque es una actividad que nos saca de nuestra zona de confort, además, se presentaba en un escenario algo ajeno a nuestro perfil de estudiantes. En medio de las presentaciones, tanto en el papel de espectadores como en el de protagonistas, sentíamos preocupación, ya que se nos dijo que este iba a ser evaluado por el impacto que dejaría. Se podría decir que éste fue casi nulo, y que la única manera en la que se nos llegó a prestar atención fue en el momento en el que incomodamos y reducimos el espacio y la tranquilidad de estudio en la universidad.

Fue una experiencia muy significativa, y se vio el gran esfuerzo de todos los equipos, independientemente del profesor a cargo, y aunque dejar un mensaje a través de una propuesta como esta es más complicado, se nos obligó a pensar y recurrir a asuntos mucho más profundos, donde se pudieran decir muchas verdades y expresar situaciones en las que se ve envuelto nuestro país, pero fomentando el arte y siendo

ésta una manera de denunciar situaciones de una forma más abismal; ya que enfatizamos críticamente en la problemática de la política donde, por medio del performance, se nos dio un espacio para reflexionar acerca de las complejas y difíciles relaciones que se establecen entre el arte y la política.

Performance: la voz del estudiante

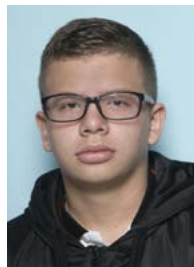


**Nicolás Alejandro
Arango Bolívar**
11°04

El performance fue una presentación creativa; diferentes problemáticas se exhibieron en el boulevard de la UPB, recreando situaciones de corrupción, ambición y crítica social.

Sabemos que somos jóvenes para abordar el tema de la política, pero diferentes referentes, lecturas y reflexiones, nos brindaron los recursos para levantar la voz y exponer, de diversas maneras, las ideas que surgen al conocer que unas acciones reprochables, sin ningún cambio significativo, se desplazan a nuevas generaciones sin que sea relevante el impacto de las mismas en un país y en su historia.

Performance: la voz del estudiante



**Juan Camilo
Arteaga Ibarra**
11°05

El performance nos sirvió para concientizarnos de las grandes problemáticas socio-políticas que vienen desde la antigüedad, y que siguen causando un impacto y pretextos para la reflexión en cada época. La representación de la guerra, la corrupción y la violencia de género, fueron importantes para llegar a la conclusión de que el mundo está en deterioro y en una peligrosa indiferencia.

Performance: la voz del estudiante



**Susana
Mojica Restrepo**
11°05

En la actividad del performance pude percibir que todos tenemos la capacidad creativa de mostrar un tema o una problemática social vista en clase, y transmitir un mensaje de alto impacto. Gracias a este ejercicio se pudo construir y demostrar una forma de pensar crítica frente a la realidad de Colombia. Evaluar algunas incohe-

rencias o violaciones a los derechos civiles, motivó a crear una solución social que debe partir de nuestra formación individual, y de la configuración de una voz y un actuar con sentido.

Performance: la voz del estudiante



**Andrés Felipe
Serna**
11°05

Pude representar la figura del Leviatán en el contexto político colombiano. En este performance, se reflejó la figura del político y la forma en el que llega al poder; una de sus estrategias es a través de mentiras, ya que promete a la sociedad "satisfacer sus necesidades y castigar las injusticias". El performance fue una actividad increíble, me encantó poder poner en escena ciertas problemáticas sociales expresándolas por medio del arte. Además, la oportunidad de presentar un trabajo de arte y concepto en el campus universitario, observar la reacción de la gente que pasaba, e incluso ver cómo algunos se tomaban el tiempo de prestarle atención a las presentaciones y reflexionar sobre las mismas, reforzó la gran oportunidad que tuvimos de nombrar una realidad, y, con argumentos, cuestionarla.